



Eduardo dijo en una ocasión a un amigo suyo: “Mira, hay dos lenguajes, el de la lógica y el del cariño. Y la lógica tiene unos límites. Por eso, cuando se llega al límite de la lógica y no hay forma de ponerse de acuerdo, el único camino es el del cariño. Todo lo que he hecho en mi vida, en todos los terrenos, lo he hecho a base de cariño”¹.

Cautivaba por su afecto y su sonrisa. Sus abrazos son recordados por cuantos le conocieron. Practicó el consejo de su maestro, el Doctor Pittaluga: “cuando vayas a ver a un enfermito, dale un beso, di un piropo a la madre y charla un poco con el padre”.

Cultivó la amistad escribiendo muchísimas cartas; en ellas abría su corazón a los demás y despertaba los recuerdos comunes. En una de esas cartas aconsejaba a otro médico de la Clínica de la Universidad de Navarra: “Escríbeles a estos becarios con sencillez, y dándoles la oportunidad de que conozcan la verdadera amistad. Si no quieren contestar, eso no es cuenta tuya. En mi experiencia, de cien cartas un 25% no responden; otro tanto lo hace tarde, y sin querer seguir la correspondencia o fríamente; sólo un 25% nos pres-

ta su cariño. Pero al fin, el 100% ha recibido un sencillo mensaje de amistad”.

Las cartas y los destinatarios eran variadísimos. Felicitaba por un nombramiento o distinción, daba el pésame a los familiares de los fallecidos, etc. Cuando falleció la Madre Teresa Ortega (hermana de la Sierva de Dios Encarnita) recordó a las monjas del monasterio de Olmedo las muchas veces que las había visitado como médico. Toreros, políticos, artistas, filósofos, etc., recibían sus saludos, acompañados de oración. A uno de sus an-

Eduardo y sus amigos

tiguos discípulos le respondía a finales de 1983: “Me alegran tus noticias y me gustaría saber: 1º) si estás alegre. La alegría es la llave de la vida interior ¿verdad? 2º) si estás con los proyectos científicos, que gracias a Dios tu cabeza y tus manos son de primer grado; y 3º) si tu vida interior es lo que yo deseo y que está mordiéndose la cola de lo primero”².

El ejercicio de su cargo como presidente de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra llevó a Eduardo a ejercitar de manera sublime, en esa última etapa de su vida, el don de la amistad. Con el prof. Millán Puelles, delegado de la Asociación, reflexionó sobre la filosofía de la amistad remontándose a los clásicos griegos. Pero le inspiró especialmente la respuesta de San Josemaría cuando alguien le preguntó cómo lograr hacer más amigos de la Universidad. —“¿Y me lo preguntas tú, que tienes tantos? ¡Queríéndoles!”.

Por eso conmovió a Eduardo y a todos los que la han leído, la carta de un moribundo que comenzaba diciendo: “Amigo Eduardo Ortiz: le llamo amigo aunque no nos conocemos (...). Le escribo esta carta porque me parece que con ella hago el primer bien de mi vida a un amigo”³.

1 E. López-Escobar y P. Lozano, *Eduardo Ortiz de Landázuri*, Rialp, Madrid 2003, p. 252

2 *Ibidem*, p. 256.

3 *Ibidem*, pp. 298-299.



El segundo de nuestros hijos se fue alejando de la práctica religiosa, y cuando nos comentó que pensaba hacer su residencia para la especialización médica en España aumentó nuestra preocupación de padres y empezamos a rezar diariamente a D. Eduardo, pidiéndole que se acercara a Dios. En julio nos escribió un correo electrónico diciendo que había visitado un Centro del Opus Dei en la ciudad donde se preparaba para el examen MIR. Le habían presentado al sacerdote, quien habló con él. En septiembre nos escribió una carta contando su plan de vida, y los libros de lectura espiritual que ha comprado y lee. Somos conscientes de la intervención extraordinaria de D. Eduardo en su conversión. Seguimos insistiéndole en su intercesión, porque cada correo o conversación telefónica con nuestro hijo nos vemos más motivados, al comprobar el bien de su alma. Confiamos en que el Señor asentará en él lo que ha querido concederle por medio de D. Eduardo.

H.B.C.

Conocí a D. Eduardo en Pamplona en el verano de 1981, cuando acompañaba a un chico alemán que padeció una infección viral. Me sorprendió su prestigio y que, al terminar las visitas, asía la cabeza al enfermo y le daba un beso en la frente. Este año sufrí una rotura en la pierna

al cerrar una pesada puerta de garaje. El dolor fue tan intenso que casi perdí el conocimiento. Hasta que no llevaba más de un mes sin poder caminar no se me ocurrió acudir a la intercesión de D. Eduardo para pedir la curación, cuando ya empezaba a temer por mi recuperación. Al tercer día de la novena que me propuse rezarle, ya noté que había mejorado muchísimo. Seguí pues rezándole hasta que recibí el alta médica, muy agradecido por haber intervenido para acortar mi forzosa inmovilización. Los que me han tratado la rotura aseguran que se resolvió con una celeridad fuera de lo normal.

A.M.S. Córdoba

Mi hija estudia Medicina y estaba deprimida por el mal resultado de un examen, y muy ansiosa por los tres que se le avecinaban. Su madre y yo estábamos preocupados porque en el liceo tuvo un episodio parecido con graves trastornos. Por esos días tuve que hacer un viaje a Pamplona, me enteré de la vida de D. Eduardo y le pedí que ayudara a mi hija pues, como médico y padre, podía comprenderme. Los tres exámenes fueron bien, y seguí rezando a D. Eduardo para que continuara su carrera. La ha terminado ya y está haciendo una especialización.

L.B.

ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígnate glorificar a tu siervo Eduardo y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídate). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesialística, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Publicaciones

- **Esteban López Escobar–Pedro Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*. ed. Palabra. Madrid, 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*. ed. Palabra. Madrid, 1996.
- **Ramón Camí:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra, Madrid 2008.
- **Vídeo:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.

Noticias de la Causa

Se ha entregado ya la *Positio* sobre la vida y virtudes de Eduardo, en la Congregación para las Causas de los Santos

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.